

Bocairente adoptó las embajadas en 1860, aceptando las variantes que había introducido Ibi en las de Onil, si bien la introducción de las mismas es diferente.

Joaquín Vañó Cabanes, Pbro. introdujo la "Embajada de Bocairente" en Biar con algunos retoques.

El mismo texto es utilizado por Ayelo de Malferit, pero esta Villa hizo Moros y Cristianos por primera vez en 1921, por lo que cabe pensar que lo tomara de Bocairente al igual que la "Mahoma".

Francisco Vañó Silvestre, Pbro.

PRIMERA PARTE

(Suenan dentro el clarín, ruido de armas; los cristianos forman alrededor de la muralla, se aprestan al combate y el centinela al llegar los moros al pie del castillo dice:

Centinela: Ah del moro.

Embajador: Ah del Castillo.

Centinela: ¿Que suplicas?

Embajador: Parlamento.

(Suenan un clarín del castillo.)

Tal vez dentro de un momento vendrá a tierra ese castillo. Nuestra la almena será donde flota ese pendón; pues del moro, al corazón ninguno resiste ya.

Que no hay un muro en España guardado por infanzones que no abaten los peones del profeta con su saña. Mal haya quien confiado osa su sangre verter, sin que pueda recoger el aluro que ha suspirado.

(Suenan los clarines del Embajador)

Mal hay quién la esperanza fió de Cristo el favor; creyendo que su valor sobre nosotros alcanza. La Media Luna triunfante lleva al moro donde quiera; al paso que lastimera la cruz cae ante el turbante. ¡Nuestro es el mundo cristiano! Mahoma el profeta es; donde pisen nuestro pies, seremos los soberanos.

(Suenan los clarines del embajador).

Guay del que intente poner su fuerza en nuestra valía, por doquier nuestra gumía sin tregua sabe vencer. Guarde Alá nuestro valor, y a su nombre soberano postrado vea el cristiano los pendones de su honor. Medita bien Capitán lo que vas a responder. pues tu palabra ha de ser paz o muerte a tu desmán. Triunfadores de la tierra los árabes del desierto no perdonan, no, por cierto los estragos de la guerra.

(Suenan los clarines del Embajador).

Oh. penas hollan las flores si les ceden la victoria; o consiguen prez y gloria marchando entre los horrores. No, llenarán las almenas de esa torre de ruinas y con flores peregrinas llevareis nuestras cadenas. Señores del mundo, ya nuestro pié debeis besar o esclavos, vereis rodar las cabezas por Alá.

Cristiano: Venis de paz? (Con suavidad).

E. Moro: Guarde el cielo al noble adalid cristiano...

E. Cristiano: Salud al Mahometano

E. Moro: Bendiga Alá vuestro suelo...

E. Cristiano: Guerrero y embajador vuestra palabra oíré, por que bien cabe en mi fé respetar vuestro valor.

E. Moro: Yo os he visto y admirado en cien combates luchar, yo, os he visto pelear como caudillo esforzado. Sois la prez de esta comarca;

sois valiente por demás; y en vuestras huestes, jamás mi bandera oprobio marca. Pero adversa la fortuna hoy humilla esos pendones, que á pesar de sus leones los rinde la media luna. Vencido me viera ayer, bien lo llora el corazón; y la enseña de Aragón flotando se vió doquier, y al brillo de por esas espadas que empuñáis con bizarria confusas en triste día se postraron mis mesnadas. Por Alá con sus favores, hoy nos vuelve la victoria, y ha dado por fin la gloria a sus fieles servidores ¿Y quien osa resistir entre los pueblos de España, de mis gentes a la saña ni sus esfuerzos combatir?. Volved vos en deredor capitán vuestra mirada, y contemplad desolada esa tierra de valor.

¿Que se hicieron sus guerreros? sus Caudillos ¿Donde están?.

¿Qué se hicieron Capitán, en sus manos los aceros?. Pelearon cual valientes, y murieron como bravos; los restantes, son esclavos aunque no abaten sus frentes. Sangre eterna y largo llanto se observa en torno de vos, tened compasión por Dios de tanto honor y quebranto. Esclavas vuestras cristianas el pié besan de mis moras estas, son ya sus señoras; esclavas de las paganas.

Los niños desde su cuna pasaron a mi poder; y con el tiempo, han de ser la prez de la media luna ¿No escuchasteis lo gemidos de sus madres doloridas, que enlutadas y afligidas os vieron huir vencidos?. ¿No escuchasteis el clamor de los pueblos incendiados, que en los templos profanados se eleva a vos con terror?. Las llamas brillan doquier; caminamos entre hogueras quemamos vuestras banderas, sabemos por fin vencer. Vuestra patria ya no existe ya no teneis ni un altar; ni tierra donde cavar una fosa pobre y triste. De mil pueblos, oh manilla. que al árabe sujetó y con valor sojuzgó solo resiste esa villa. Cayó Toledo con su pujanza altiva del árabe al furor ya desquiciada; Córdoba y Sevilla la apreciada, en vano lucha contra el hado esqui-

(va Saldada se entregó Murcia y Valencia)

al árabe triunfante se rindieron y en Játiva mis huestes recogieron de los godos impávidos la herencia. Desde el triste desierto del Sahara hasta Cantabria, indómита luchan (do las huestes del profeta conquistan) (tando atónita la Europa contemplará. Del rudo Godo la feroz valía revuelta en sangre se perdió abismada) (mada y con su indómito cuello, mi pisa- (da

sus huellas destructoras imprimia.

¿Que os resta vive Alá de su grandeza? (deza?)

ni altar, ni patria os reservó el desti-

(no y vos alucinado en mi camino insultáis del Califa la fiereza.

¿Qué es esa torre miserable y leve para el valor que guía mi algarada? nido ruín que el águila elevada hará que sirva para su nido en breve. Fuisteis bravos, lo sé, más ya en

(el día, cumpliendo vuestro honor no será

(mengua que atento a las promesas de mi len-

(gua rindais el torreón a mi valía.

Preguntad, oh soldados, al pueblo

(entero a quién el luto con dolor oprime;

y oid cual llora y en su angustia

(gime, y la paz pide al adalid guerrero.

Más si obstinado en la defensa in-

(tentas mi brió resistir, por Alá juró,

que de escala mi pié por ese muro me han de servir cabezas mil san-

(grientas En mi poder los niños, las esposas yacen llorando esa arrogancia fiera,

la muerte, si os negais ya les es-

(pera aunque tiernas lo son y asaz her-

(mosas. Responded, Capitán; presto sacum-

(ba la villa del Califa al poderio o encontréis abierta por mi brió,

en el mismo lugar segura tumba.

(Rumores dentro del castillo)

Pueblo: Nuestros hijos. señor, piedad por (ellos)

E. Cristiano: Silencio os digo y escucha ahora

lo que un cristiano a la arrogancia

(mora responde con honor por protegerlos,

(Dirigiendose al embajador moro dice)

Y vos moro que valiente sabeis tan bravo luchar,

vos que sabeis apreciar aunque enemigo inclémete

del adversario el honor (con burla) vos soldado y caballero

le aconsejais a un guerrero que sea al fin un traidor?

Yo traidor, oh, vive el cielo (fuerte) que si me lo decis vos,

yo os diré que sois por Dios el más villano, del suelo.

Yo traidor... yo de mi fe desgraciado renegar...

yo mi castillo entregar para hollarlo vuestros pies.

Sin duda que habeis creído (con burla)

al hallarme vos así que pensais hallar aquí

a un vil esclavo rendido. La España tuvo un traidor

y si el Conde D. Julián cometió, un atroz desmán

en su inocuo deshonor recordad que en esta almena

a un Guzmán de nuevo hallais a quién dispuesto encontráis

a no arrastrar la cadena. Si habeis en vuestro poder

nuestros hijos desolados si a fier de malos soldados

los hicieron perecer.

Y si con sangre inocente
mancháis así los blasones
que los buenos corazones
repugnan tan noblemente
Matarles, moros podeis
a la vista de este muro
que nuestra fé yo lo juro,
por eso no doblareis
Nobles mártires al cielo
por su patria se alzarán
y a nuestro Dios rogarán
por sus padres en el suelo.
Peleáis hoy con los bravos
con cristianos de valor
y sepa el embajador
que aquí no alientan esclavos.
Por la patria y religión
por el Rey y por la fe
flotando altiva se vé
esa enseña de aragón.
Si alcanzarla apeteis
y arrancarla deseais
o entre escombros la encontráis
o por Dios perecereis.
Y tú, pueblo que a temblar (con
ternura)

no hace mucho aquí, empezabas
y por tus hijos llorabas
dispuesto a capitular.
¿Verás con inicua calma,
profanados tus altares
y elevar entre cantares
de impío tributo la palma?
Españoles y Cristianos
teniendo antiguo valor
¿no temblais ante el horror (más
fuerte)

de servir a esos tiranos?
¿Jurais perecer aquí?
¿Jurais defender la fe?
y yo en vosotros confíe
¿debemos morir?.

Pueblo:

Si, si.

E. Cristiano: Soldados y cristanos, yo
admirando ese denuedo
este castillo no puedo
al moro entregar.

Pueblo:

No, no

E. Cristiano: Lo oistes ya Embajador
ya mi respuesta teneis
pues aquí encontrado habeis
Españoles con honor.
Guerra a muerte entre los dos
guerra a muerte al musulmán
esto os dice el capitán
su causa la juzge Dios.

E. Moro:

Bien el orgullo se advierte
de vuestra sangre española
en esa respuesta sola
que dais a un caudillo fuerte.
Bien conozco al español
que altivo en sus mismas penas
donde sus pobres almenas
alza el orgullo hasta el sol.
¿Guerra a muerte declaráis?
pues guerra a muerte os daré
y en polvo convertiré
las murallas que guardáis.
Esta villa destrozada
se verá por mis guerreros
confúndela sus aceros
y húndela al fin mi mirada.
¿Quién os podra ya salvar
de mi venganza y furor?
en vuestro inútil valor

E. Cristiano:

¿A quién osais invocar?
Al que Dios de tierra y cielo
hoy proteje nuestra fé
y cristianos hoy nos vé
sostener la fé con celo.
Y la Virgen Soberana
que oculta bajo su manto
de los suyos el quebranto
contra vuestra fuerza insana.
La Virgen de excelsitud
la madre del Redentor
nos hará, oh embajador
burlar vuestra esclavitud.
Si en la demanda morimos
como cumple a los cristianos
y valientes a las manos
con vosotros hoy venimos.
Santiago... y a la pelea (Fuerte)
nuestra causa es la de Dios
y el que venga de los dos
coronar su triunfo vea
Si perdemos los altares
por el moro derribados
y en los templos incendiados

no resuenan los cantares
de Cristo la bendición
por doquier nos seguirá
y para Dios servirá
de altar nuestro corazón.
Y a falta de altares de oro
las tumbas serán el ara
donde el cristiano prepara
por sacrificio su lloro.
Cristianos a pelear. (saca la es-
pada)

mis guerreros a morir.
Y antes hoy que sucumbir
luchemos para triunfar.
E. Moro: Luchemos, pues, Capitán
bandera contra bandera
que ya la victoria espera
por su esfuerzo el musulmán.
Mahoma por el creyente
guerra a Cristo y a su fé.

E. Cristiano: Yo al impío arrojaré (fuerte)
la sangre sobre su frente.

Pueblo: Guerra. Guerra por el fuerte

E. Cristiano: A las armas y al pendón
conducido de Aragón.
venganza al moro vil.
Y vos el Embajador,
por respuesta llevareis
las cabezas que vereis
palpar en derredor.

E. Moro: Guerra, pues, guerra y venganza.

E. Cristiano: Guerra a muerte al islamismo.

E. Moro: Cadenas al cristianismo.

E. Cristiano: Al pueblo fiel la esperanza.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

El Embajador Cristiano acercandose al castillo.

E. Cristiano: Ya diviso el baluarte (Mirando al
Castillo)

que abandoné con dolor
que aún el corazón me parte,
en él flotó el estandarte
del Divino Redentor
Y hoy, que oprobio, en sus almenas
por nuestra mala fortuna
no hay señales nazarenas
y las huestes agarenas
sustentan la media luna.
Oh, patria mia, el destino
hoy tu suelo con paz cruza
ya estamos en la camino
por donde a lo alto que imagino
han de huir Tarik y Muza.
Castillo mio serás
desde tu alto minarete
hoy vencedor me verás
y en tus muros lavarás
la afrenta del Guadalete.

(Suenan los clarines del Embajador)

Tú en poder del musulmán,
castillo que fué de España
sujeto a la ruda saña
de un impío capitán
que a mi patria incúo empañó
Castillo que fué algún día
noble albergue de cristianos
y hoy sujeto a los tiranos
que oprimen la patria mia
con sus armas inhumanos.
Vuelve al fin a mi poder,
y en el muro hoy de baldón
de nuevo flote hoy el pendón
que el orbe llegó a tener
por el brio de Aragón.
Harto tiempo desolados
sin patria vagando fuimos
y hartos tiempos, ay Dios, nos vimos
por los campos destrozados
y entre lágrimas vivimos.

(Suenan los clarines del Embajador)

Bello es de esta villa el cielo
tan puro como la flor
que de el sol al resplandor
en este querido suelo
nos muestra a su criador.
Bello es el sol en estos prados
derrama su luz de oro
tan suave como el lloro
de los niños más amados
que forman nuestro tesoro.
Peregrinos donde quiera
los cristianos perecieron
y en extraña tierra vieron
por su espléndida bandera,
los infieles escupieron.
Combatiendo sin cesar
y entre escombros caminando
nuestros campos conquistando,
llegamos por fin hallar
los altares supirando.
Larga lucha a procedido
de este triunfo a la alta gloria
y en pos, ah de la victoria
con sangre se ha construido
el ara de esta memoria.

(Suenan los clarines del Embajador)

Al árabe al fin lancemos
de nuestra patria y hogares
y ante Dios nuestros cantares
triunfadores entonemos
rotos ya los adueros.
Abajo ese paladín
de oprobio para el cristiano
caiga, pues, el mahometano
que ha cubierto de baldón
nuestros pueblos inhumanos.
Si pide sangre, daremos
tanta sangre a su furor
que bien puede el opresor
con la sangre que le demos
saciar su eterno ardor.
¿Que brillo podrá faltar
en esta postrera vez?
¿del español la altivez
hoy solo verá cejar
la morisma? no pardiez.
Un esfuerzo ya no más
y el triunfo será de España,
el león rugió en su saña
y no temblará jamás
de la muerte a la guadaña.

(Suenan los clarines del Embajador)

Pero Patrón San Blas ¿que somos nosotros
(los)
sin tu santa y augusta protección?
socórrenos por fin de esta hora
y alienta en tus hijos el valor (con
ternura)
Oh Virgen Santa a quién mi labio

por esta villa fiel tus bendiciones,
derrama tu piedad en sus legiones
y ruégale por ellas al Señor.
Oh Virgen de Piedad Madre Divina
del que en la cruz murió por el peccador
(do)
oye la voz del pueblo que inclinado
su llanto eleva confiando en tí.
No le abandones, no, Virgen María
de eterna esclavitud a los horrores,
y vierte Madre mia tus favores
en esta lucha que le aguarda aquí.
Tiende tu manto protector Señora
y a tus hijos amora en este día
y un altar alzaré la patria mia
de tus bondades el eterno amor.
Míranos con piedad y en este lance
por la gloria de Dios y tu ternura
o encontremos aquí la sepultura
ó triunfe del infiel nuestro valor.

(suenan los clarines del Embajador)

Centinela: Ah del moro.
 ¿Quién va allá?
 E. Cristiano: Por Santiago
 Centinela: ¿De paz vino?
 E. Cristiano: Con las armas el camino
 hasta aquí se ha abierto yá.
 Centinela: ¿Que suplicas?
 E. Cristiano: Yo no ruego
 quién puede debe mandar
 Centinela: ¿Vino a caso a platicar?
 E. Cristiano: Y a hablar al Bajá muy luego.
 (Suena el clarín del castillo)

E. Moro: Alá os guarde embajador.
 ¿Invocais en esta tierra
 en vez de lances de guerra
 la mano de un protector?
 ¿Conoceis que expirante
 de España yace el león?
 ¿O sentís el corazón
 ya débil ante el turbante?
 ¿Que suplica vuestro rey?
 ¿rendido el aragonés
 os envía a nuestros pies
 aceptando nuestra ley?
 E. Cristiano: Mal pensateis el valor (con burla)
 de este pueblo endurecido
 y sepa el bajá atrevido
 que sobran los hombres de honor.
 Y sepa que la bandera
 que el cristiano levantó
 ni el moro lo destrozó
 ni confundirla pudiera.
 Hoy os ofrezco bajá
 la paz que habeis menester
 y pensad al responder
 que ese fuerte caerá.
 Dueños de España señor
 por doquier hemos plantado
 nuestra cruz que entusiasmado
 el orbe le dió esplendor.
 Y solo en este peñón
 hoy se alza la media luna
 y fuera azar importuna
 vuestra fé en este pendón.
 Ríndete, pués capitán,
 vuélveme la patria mía
 donde lejos algún día
 mis restos descansarán.
 Y deja al fin que adoremos
 al Dios que adoraba el Cid,
 y pués sois buen adalid
 cual cumple capitulemos.
 ¿Que esperais en esta tierra
 hundido ya vuestro poder?
 ¿Que podeis apeteer
 si os es contaria la guerra?
 Ya no encontrais Capitán,
 un pueblo que vuestro sea,
 ni un castillo donde lea
 vuestros libros un imán.
 Errantes de breña en breña
 caminan vuestros hermanos
 y doquier a los cristianos
 se humilló su altiva enseña.
 Al Africa que os lanzó
 moros valientes, volved
 y allá en el desierto sed
 lo que aquí el cielo os negó.
 O si entre el pueblo cristiano
 gustais más permanecer,
 el rey que sabe vencer
 os dará su amiga mano.
 Más si fieros y obstinados
 con peligro os resistís
 y en la defensa insistís
 por que sois bravos soldados,
 Recordad bien que el león
 de España no vuelve atrás,
 y que sus garras jamás
 las rompió duro peñón.
 Nuestra patria conquistamos
 con sangre morisca a fé
 y dó llegó nuestro pié
 nuestra bandera plantamos.


Vos que sois buen adalid
 abandonad esta tierra
 o entre la paz y la guerra
 valiente bajá, elegid
 Y hay de vos que mis leones
 han de llegar este día
 y con noble bizarría
 leventarán sus pendones.
 Hoy os ofrezco bajá
 la paz que habeis menester
 y pensad al responder.
 E. Moro: Por demás está valiente
 mi señor embajador
 pués consulte a su valor
 y no a mi atrevida gente.
 Nuestras conquistas perdimos
 perdimos nuestras grandezas,
 y doquier nuestras cabezas
 ante vosotros rendimos.
 Todo en fin desapareció
 cuando cayera Granada,
 solo nos resta la espada
 y el fuerte que guardo yo.
 Vuestra la España será
 vuestro triunfo es casi cierto
 volveremos al desierto
 y esta gloria os quedará.
 Más ceder yo la fortuna
 sin disputar la victoria
 eso no, por la alta gloria
 que ciñe la media luna.
 Como buenos peleamos
 y en la lucha no hay mancilla
 ¿vosotros quereis la villa?
 nosotros os la daremos.
 Pero entre escambros marchad,
 sobre muertos pasareis
 y entre muertos cantareis
 vuestra nueva libertad.
 Decid esto a vuestro rey
 que los moros caballeros
 no mancharon sus aceros
 ni acataron otra ley.
 Vuestra la villa ha de ser
 si en ella quereis entrar
 vuestra cruz se ha de humillar
 o en trance perecer.
 E. Cristiano: ¿En la defensa inistis? (fuerte)
 E. Moro: Nuestras armas guarde Alá
 E. Cristiano: Vuestro orgullo caerá...
 E. Moro: Altivo señor venis...
 E. Cristiano: La Virgen nos acompaña
 con nuestra fe y la virtud.
 E. Moro: De la eterna esclavitud
 María no salva a España
 E. Cristiano: Ella alienta del cristiano
 con su bondad el valor.
 E. Moro: Será el oprobio mayor
 si hoy os vence nuestra mano
 E. Cristiano: ¿quereis guerra?
 E. Moro: Guerra a muerte
 E. Cristiano: Santiago por entre mil
 E. Moro: Oprobio al cristiano vil
 E. Cristiano: Maldición sobre este fuerte
 E. Moro: Musulmanes guerra a España (saca -
 la espada)
 E. Cristiano: Cristianos valor y fe
 que por Cristo humillaré
 de ese bárbaro la saña
 Que suene al punto la trompa
 el eco marcial, cristianos
 y a los rufos mahometanos,
 la cruz por nosotros rompa.
 Sed valientes, que en este día
 o todos pereceremos
 o tumba aquí encontraremos
 hoy mártires de María.
 Y al que cobarde se vea
 vertiendo menguado lloro
 que en poder del rudo moro
 esclavo por siempre sea.
 Y a tí, moro en tu fiereza
 por mi Dios, soldado juro
 qué a mi vez sobre ese muro
 iré a buscar tu cabeza.

E. Moro: La tuya al rey de Aragón
 con los tuyos mandaré
 y en respuesta les daré
 de sus huestes el baldón.
 E. Cristiano: Que suene la trompa guerrera
 y al asalto valientes, volemós,
 y a la Virgen María invoquemos
 mientras rugen en la luhca el valor.
 Si morimos, la fé nos reserva
 otra patria más grata en el cielo...
 hoy salvemos del moro este suelo
 para gloria de España y honor

FIN DE LA SEGUNDA PARTE



CONVERSION DEL MORO ANTE LA IMAGEN DE
JESUCRISTO



¿Que es lo que veo Señor?
¿Qué novedades son estas?
Ayer salí triunfante
con grande magnificencia
con doscientos escuadrones
de hombres armados de guerra,
que al mismo sol le decian
tente, y para tu carrera.
Hoy los veo destrozados
y a pedazos por la tierra
¿que es lo que veo Señor?
¿que poder en vos encierras?.
Pues de cuarenta mil hombres
solo doscientos me quedan
los demás pagaron ya
tributo a la parca fiera,
los que quedan, es hoy cierto
que cantan con voces tiernas
que sois el hijo de Dios
que crió el cielo y la tierra,
y sois el que dió victoria
al cristiano entre la guerra,
porque vimos pelear
tu persona con destreza
en medio de la batalla
destrozando mis hileras.
También vimos pelear
a la siempre invicta Reina
de los ángeles, María,
dulcísima madre vuestra
que bajó rompiendo el aire
diciendo con voces tiernas:
ánimo, devotos míos,
que la victoria os espera,
pues rezasteis el rosario
con profunda reverencia.
Grandes son estos auxilios,
pero me temo que sean
hechizo de los cristianos
con que pretenden que sea
en su ley y que me aparte
de lo que la mía me ordena;
más aunque la fuerza me haga
mucho la razón aprieta.
Dime, dime, razón mía, (Discurriendo)
¿No es bien cierto que en mi ley
pueda salvarse cualquiera?
Tributo veneraciones
a Mahomet y a su secta.
¿Mis padres no fueron moros,
mis abuelos y ascendencias?
¿No siguieron de esta ley
sin escrúpulo las sendas?
¿Pues cómo a de ser horror
lo que gentes tan diversas
han sido? No, no lo creo, no.
A fuera, a fuera quimeras
A fuera ciegos discursos
no me turbeis la paciencia,

que antes perderá la vida,
que intente mudar la secta.
Pero, ay de mí, que no puedo
resistir a la violencia
de unos impulsos que el alma
la acosen sobre manera.
La carne me dice que no,
el espíritu que crea,
la razón me da la espalda;
y el discurso que consienta;
y entre tantas confusiones
¡Cielos santos! , que me cercan,
dadme quién me de consuelo
o ten conmigo paciencia.

Angel:
E. Moro:

La ley de Dios es la buena.
Que es lo que oigo (sorprendido)
Que es lo que escucho
No quiero ser obstinado
a hacer a Dios resistencia
confieso a Cristo por Dios
y a su ley por verdadera.
Adios sélimo Sultán
que Fatimán ya te deja,
aquí tienes el bastón,
y el gorro, de mi cabeza.
También te entrego la espada
que ensangrenté en muchas guerras,
a fuera manto real
tan bordado de oro y seda,
que en la ausencia del Sélimo
me has hecho persona regia
a fuera banda dorada
de diamantes y perlas,
que al verte sobre mis hombros
más me afliges y atormentas;
a fuera la demás ropa
y el agua bendita venga
por que quiero que el Señor
lave mi sucia cabeza. (arrodillandose)
Os doy las gracias Señor,
por haber dado existencia
y luz a este entendimiento
para salir de tinieblas,
porque yo estaba ofuscado
en un mar de sombras densas.
¡Ea valientes soldados!
(Levantándose)
los que mi mando gobierna
venid todos y postrados
daremos la enhorabuena
a este excelso soberano
que nos ha dado la ley buena,
y después todos conmigo
cantadlo con voces tiernas,
Viva San Blas y María,
Jesús y su Santa Iglesia.

Fin de la Conversión